

CONTINUAR EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

SUPREMO CONGRESO

COYUCA, MARZO 31 DE 1814⁸

EL PRESIDENTE DEL SUPREMO CONGRESO Y CAPITÁN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, A TODOS LOS MILITARES Y FIELES AMERICANOS

Los enemigos de la patria intentaron turbar nuestro reposo. Recelosos de la partida que guarnecía la memorable cumbre de Simatepec, se empeñaron en dispersarla. Hicieron grandes esfuerzos y ya cantaban la victoria, aun antes que en la lucha se hubiese decidido a su favor. Creyéndose enseñoreados de estas ciertas llanuras, pero los ardores del clima marchitaron todos sus laureles. Se han revuelto a sus antiguas posiciones, dejando a nuestras tropas dueñas de un punto que su impericia no acertó a valorar. Contentáronse con derribar unas mal construidas trincheras que los nuestros levantaron de intento para que una resistencia tan débil no los atajase en su marcha, cobardes se contuvieron y viles se vengaron. He aquí las grandes hazañas que tanto se decantan.

Los fieles moradores de esta tierra caliente estaban dispuestos a pelear; vieron venir sobre sí una tempestad horrible y se resolvieron a conjurarla. Le han ya conseguido de un modo tanto más ignominioso para sus contrarios, cuanto su infame cobardía les dio hecho todo, todo el trabajo. Batió el animoso teniente coronel don Pablo Campos su

⁸ AGN, *Infidencias*, vol. 133, f. 83. Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 164, pp. 467-468.

avanzada en Almoloya y ved aquí desconcertados del todo los crueles designios de estos fieros devastadores.

Habitantes de estos terrenos, fieles y honrados naturales. Habéis ahuyentado a vuestros enemigos, para quienes no será indiferente vuestra quietud; ellos volverán a sus tentativas y rebramando de cólera vendrán con más formidables preparativos a saciar el odio con que os miran. Felizmente, vuestro suelo no ha servido de teatro a sus horrores. Las escenas sangrientas que en todas partes se han repetido, son para vosotros desconocidas. De ellas os libentaréis, si permaneciendo constantes en vuestro propósito, oponéis vuestros obstáculos a las incursiones de esos bárbaros, de modo que la gloria que os espera sea la envidia de vuestros conciudadanos.

Palacio Nacional en Coyuca, marzo 31 de 1814.

Es fiel copia.

En San Miguel Totolapa, abril 1º, 1814.

Quesada [rúbrica]